

Utah State University

DigitalCommons@USU

Decimonónica

Journals

2019

Ecos y desvaríos espiritistas en *El donador de almas* de Amado Nervo

Tatiana Suárez Turriza

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usu.edu/decimononica>

Recommended Citation

Suárez Turriza, Tatiana, "Ecos y desvaríos espiritistas en *El donador de almas* de Amado Nervo" (2019). *Decimonónica*. Paper 20.

<https://digitalcommons.usu.edu/decimononica/20>

This Article is brought to you for free and open access by the Journals at DigitalCommons@USU. It has been accepted for inclusion in Decimonónica by an authorized administrator of DigitalCommons@USU. For more information, please contact digitalcommons@usu.edu.



Ecós y desvaríos espiritistas en *El donador de almas* de Amado Nervo

Tatiana Suárez Turriza

Es tarea complicada demostrar la vigencia de un escritor cuando la crítica ha anunciado el crepúsculo de su prestigio literario, como sucedió con Amado Nervo. Su fama de poeta en desgracia impidió durante largo tiempo el reconocimiento y valoración de su otra faceta, la de prosista y narrador prolífico. Ante esas circunstancias, en la última década del siglo pasado se inició una suerte de cruzada crítica literaria para “rescatar [a Nervo] y ponerlo precisamente en su lugar,” como propuso Alí Chumacero en entrevista con Gustavo Jiménez Aguirre (6). Esa empresa de rescate se destacó, sobre todo, por la revaloración del *otro Nervo*, el creador de una narrativa breve que explora los terrenos de lo fantástico, misterioso, marginal o prohibido; más cercana al gusto literario contemporáneo.¹

Entre las directrices menos conocidas de la narrativa nerviana hasta hace algunos años se encuentra el género fantástico. Los cuentos, crónicas y novelas cortas en los que el escritor nayarita se internó en las regiones del misterio plantean variados filones de análisis y de interpretación que aún se deben indagar, como lo es la particular formulación de lo fantástico a partir de temas y motivos entresacados de postulados ocultistas, del espiritismo y de la teosofía.

Paco Tovar advirtió que lo fantástico en la narrativa nerviana debe entenderse en “su sentido menos restrictivo,” ya que involucra “lo extraño, lo maravilloso, lo macabro, lo misterioso y lo terrorífico” (418). Recientemente, Claudia Chantaca Sánchez argumentó que la narrativa de Nervo, particularmente en su *nouvelle El donador de almas* (1899), expresa una tensión entre los linderos de lo fantástico y lo maravilloso (37). De acuerdo con la definición que ofrece Todorov de lo fantástico-maravilloso, puede decirse que, en efecto, no son pocos los relatos de Nervo “que se presentan como fantásticos y que terminan con la aceptación de lo sobrenatural” (“Lo extraño y maravilloso” 75-76).

Sin embargo, la peculiar configuración de lo fantástico en la obra de Nervo se explica mejor si se reconocen las fuentes ocultistas y espiritistas que articulan gran parte de su ficción narrativa. No pocos de sus relatos se inspiran en temáticas ocultistas y espiritistas, y recrean la crisis de la espiritualidad y de la intelectualidad del siglo XIX—una época marcada por las contradicciones ideológicas y paradojas: ciencia y religión, razón y

espíritu, idealismo y positivismo; antítesis que forjaron la sensibilidad modernista. Lo fantástico en Nervo suele representar un medio para satirizar a la filosofía, a la ciencia y sus pretensiones de verdad absoluta.

En su artículo “Espiritismo y literatura en México,” José Ricardo Chaves aludió a la necesidad de revisar y estudiar, en el contexto mexicano, la literatura inspirada en asuntos o postulados espiritistas (59). Si bien habría que distinguir entre los relatos espiritistas (cuentos, novelas cortas) y aquellos relatos en los que los postulados espiritistas, constituyen un recurso literario, o bien un punto de partida para la invención literaria. Los cuentos y novelas espiritistas, precisa Lily Litvak, a menudo se atribuían al “dictado de espíritus,” sus propósitos eran didácticos, y su fin era revelar algunas de las ideas fundamentales del espiritismo. En esos relatos “el mensaje se teje alrededor de un núcleo anecdótico muy débil” que permite la exposición de postulados de metafísica, ciencia, ética, que articuló el espiritismo. Por lo común, usan una “retórica inflada que pretende dar idea de que se aborda algo importante y solemne” (85).

Los relatos de Nervo inspirados en los postulados del espiritismo distan mucho de la solemnidad; el humor, la ironía, son unas de sus características más notables. *El donador de almas* (1899), publicada por entregas en la revista *Cómico*, es una ficción en la que lo fantástico surge del maridaje entre ciencia y ocultismo (Chaves, “Nervo fantás(má)gico” 25), una alianza paradójica en la que se sustentó el espiritismo. Se trata de una historia fantástica, relatada con humor y desenfado, “matizada con reflexiones ocultistas, teosóficas, astronómicas, y psicológicas” (Jiménez 19), y primordialmente espiritistas. Uno de los intertextos más evidentes de esa *nouvelle* son las teorías del espiritismo.

Este trabajo expone de manera puntual la reformulación literaria, lúdica, de planteamientos, temas o motivos espiritistas en *El donador de almas*. Se evidencian las correspondencias entre la trama fantástica y humorística de la *nouvelle* y algunos postulados espiritistas que expuso Allan Kardec en sus libros fundacionales del espiritismo.² Ciertamente que la presencia de claros indicios de los criterios espiritistas en el relato no conlleva necesariamente que la fuente directa, el intertexto de esta obra, sean los libros de Kardec, aunque es sumamente probable que Nervo los conociera.³ Las ideas espiritistas circulaban de manera corriente en el ambiente de la época. El escritor nayarita no se adhirió de manera dogmática a los postulados espiritistas kardecianos, pero sí los utilizó como punto de partida de su imaginativa literaria, como pre-texto para sus fantasmagorías.

La quimera espiritista

En el año de 1900 se realizó en París un Congreso Espiritista y Espiritualista internacional. En uno de los discursos pronunciados durante el evento se decretó que “el espiritismo debe ser la preocupación suprema de los hombres cultos” (Valentí 215). Marcelino Menéndez Pelayo, una década antes, había advertido con indignación el hondo arraigo que la secta espiritista había logrado en los sectores cultos y privilegiados de la sociedad española decimonónica: “Manda diputados al Congreso, propone el establecimiento de cátedras oficiales, inspira dramas como el *Wals de Venzano*, del infeliz y gallardísimo poeta Antonio Hurtado, congrega en torno de las mesas giratorias a muy

sesudos ministros del Tribunal de Cuentas” (263). Y en México, en 1896, Amado Nervo escribió: “En los centros más civilizados del globo, el satanismo torna a estar de moda. El espiritismo hace a diario más prosélitos; los que no quieren dar su brazo a torcer, ante los nuevos fenómenos, exclaman: “¡Quién sabe!” (Nervo, “La cuestión religiosa” 642).

Para los artistas de fin de siglo XIX, las ciencias ocultas, como el espiritismo, representaron un medio propicio para indagar las regiones del misterio, para intentar escuchar, como proponía Víctor Hugo, *ce que dit la bouche d'ombre*. Los modernistas advirtieron en las propuestas ocultistas una esperanzadora alternativa para concordar ciencia y religión, de cuyo enfrentamiento había nacido la crisis y el malestar cultural de su tiempo. En su artículo “La esfinge,” Rubén Darío declaró su confianza en poder hermanar el ocultismo con el punto de vista positivista imperante:

La ciencia de lo oculto, que era perteneciente a los iniciados, a los adeptos, renace hoy con nuevas investigaciones de sabios y sociedades especiales. La ciencia oficial de los occidentales no ha podido aún aceptar ciertas manifestaciones extraordinarias [...] como las demostradas por Mme. Blavatsky. Mas esperan los fervorosos que con el perfeccionamiento sucesivo de la Humanidad llegará un tiempo en que no será ya arcana la antigua *Scientia oculata*, *Scientia occultati*, *Scientia occultans*. Llegará un día en que la Ciencia y la Religión, confundidas, hagan ascender al hombre al conocimiento de la Ciencia de la Vida. (66-67)

Amado Nervo, en “La muerte del ateísmo,” siguiendo el pensamiento del sociólogo francés Jean Finot, manifestó también su confianza en la posible conciliación de ciencia y religión, por el bien espiritual del hombre:

Finot piensa que los espiritualistas y los materialistas acabarán por llegar a la conciliación en el terreno de lo científico. Yo lo creo también firmemente. [...] ¡Quién sabe si el siglo actual [...] verá el alborar de una religión universal, eminentemente científica, de la propia manera que lenta, pero seguramente, va progresando el Esperanto... (779)

La atracción por las doctrinas ocultistas, en particular por el espiritismo y la teosofía, constituye un engrane esencial de la poética modernista. En “La boca de sombra” Darío indicó cuánto se había expandido la popularidad de los fenómenos metapsíquicos fundamentados en la “ciencia espiritista.” En ese texto alude a los supuestos prodigios de la *médium* Eusapia Paladino, que habían logrado perturbar o convencer a personas racionales, a numerosos científicos de la época.⁴

Amado Nervo, menos solemne que Darío, también dio cuenta de la enorme difusión de las creencias y prácticas espiritistas en México, a través de ensayos, artículos y crónicas, de tono ligero, humorístico. Entre sus prosas sobre el tema, de tono evidentemente irónico, destacan “Fotografía espírita,” “Noches macabras.— La facultad,” “Los espíritus que tocan,” “Los que ignoran que están muertos” y “De la corrección que debemos

observar en nuestra actitud para con los fantasmas”; y otras, de tono menos irreverente como “La cuestión religiosa,” “Los milagros” y “Diálogos pitagóricos.”

En todos esos escritos se encuentran referencias que ayudan a construir la semblanza de un ambiente animado por la atracción hacia lo sobrenatural, la seducción por el absurdo que sistematizó el espiritismo. En su crónica “Noches macabras.– La facultad” Nervo ofrece un panorama humorístico del escenario “típico” de un espectáculo espiritista, de los muchos que solían tener lugar en la ciudad de México por aquellos tiempos:

Había en todo el salón bancas paralelas que dejaban un estrecho pasadizo por donde entraban los fieles y vagaba la *Facultad* durante el sueño hipnótico, y en el fondo se levantaba una sencilla plataforma que sostenía un sillón (para el *médium*) y una mesita: ¡la clásica mesa!
A la derecha de la plataforma, amplio tinaco lleno de agua “magnetizada” [...] Como era domingo, la sesión estaba destinada a las *manifestaciones físicas*. (447)

Otro de los varios textos que Nervo escribió sobre asuntos de esta índole es su artículo “Los espíritus que tocan,” en el que satiriza la excesiva vulgaridad de los fenómenos de manifestación espiritista y la credulidad de la gente de su época:

Cada cierto tiempo se manifiesta en alguna población de Francia un espíritu: ya es el ángel Gabriel que habla por boca de una muchacha burguesa, ya alguna alma que da discretos toques a las puertas, los roperos, las mesas, etc. [...] Lo único raro del caso, más raro aún que las visitas de los espíritus pues estas van ya siendo familiares, es que esos espíritus que tocan tengan miedo a los gendarmes. (667)

El espiritismo llegó a los modernistas hispanoamericanos en su versión francesa, es decir, “kardeciana.” En Europa, Allan Kardec había logrado conquistar con su doctrina a literatos como Eugenio Nus, Vacquerie, Schuré, Víctor Hugo, y a científicos de renombre como Flammarión. Gran cantidad de escritores importantes en lengua francesa del siglo XIX se sintieron fascinados por las propuestas de esta ciencia oculta, a la que hicieron tópico de su literatura. Entre ellos, Théophile Gautier (*Spirite*), el escritor belga George Rondendach (*Brugges-la-morte*), o Joris K. Huysmans (*Lá-bas*).

En México, el espiritismo kardeciano fue el más estimado por los grupos cultos. Pero, como especifica Chaves, la existencia de este espiritismo culto, que es el que se vincula con la literatura, no significa que se haya tratado de “un fenómeno de élites, pues también caló en medios populares por vías sincréticas” (“Espiritismo y literatura” 53-54). Chaves distingue, en la relación espiritismo y literatura en México durante el siglo XIX, una etapa inicial y otra de madurez, que coincide con el porfiriato y el modernismo. Esta última puede considerarse como el momento dorado del espiritismo, cuando junto con el modernismo forma parte “de un proceso de renovación cultural finisecular” (55).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el espiritismo ya contaba con un elevado contingente de prosélitos en México en el que se encontraban personajes de las esferas más altas de la sociedad, y un gran número de intelectuales. Desde 1858 circulaba la

publicación francesa *Revue Espirite*, fundada por Allan Kardec, y fue tal su resonancia que en el año 1872 se inició la publicación periódica mexicana titulada *La Ilustración Espírita*, consagrada exclusivamente a la exposición y la propaganda del espiritismo, la cual pretendía seguir los ideales de la mencionada revista francesa. En *La Ilustración Espírita* se publicaban traducciones al español de artículos aparecidos en la *Revue Espirite*, y se reportaban los “casos espiritistas” que tenían lugar en México. Asimismo, contaba con una sección literaria donde se informaba a los lectores de las últimas obras espiritistas (ya sea libros de divulgación espiritista u obras de ficción inspiradas en el pensamiento espiritista), o bien se incluían algunos poemas de escritores tanto mexicanos como extranjeros que, según el criterio de los redactores de la revista, denotaban una clara vinculación con la filosofía de Allan Kardec.

Uno de los fundadores y principal colaborador de la revista fue Santiago Sierra, hermano del ilustre historiador, político y literato Justo Sierra. Santiago se dio a conocer como ferviente defensor de la doctrina espiritista y se ganó el reconocimiento como un respetado *médium* en la sociedad capitalina de la segunda mitad del siglo XIX (Dumas 109). Su hermano Justo, por su parte y a pesar de su educación positivista, dio cuenta también de su interés por el espiritismo como fuente de inspiración literaria. En algunos de sus *Cuentos románticos* (1896) se advierten motivos espiritistas. “Nocturno” es la historia de un amor fantástico, ultraterreno, con matices espiritistas. “Incógnita” es otro cuento de la colección donde lo fantástico también proviene del maridaje paradójico entre ciencia y ocultismo; ese relato prelude la trama de inspiración espiritista de *El donador de almas*.⁵ Tanto Sierra como Nervo declararon la influencia de la novela *Spirite* de Gautier.

En el número de noviembre de 1872, *La Ilustración Espírita* publicó una nota a causa del reciente fallecimiento de Théophile Gautier en la que se leía: “Una de las obras que más popular le hicieron fue la novela *Espírita*, que se basó sobre algunos hechos mediumnísticos relativos a nuestra doctrina para forjar la fantasía más preciosa y original que produjo su elevado espíritu” (*Ilustración Espírita* 163). Queda claro que, entre la sociedad mexicana de la época, la *nouvelle* de Gautier era una obra reconocida como de inspiración espiritista.

Al igual que muchos de sus cofrades modernistas hispanoamericanos, y por influencia francesa, Nervo utilizó algunas de las ideas espiritistas kardecianas como tópicos de sus fantasías literarias. Con el análisis exacerbado de otras de sus novelas, como *El Bachiller* y *Pascual Aguilera*, había rasgado los límites de lo real. Pero, con *El donador de almas* incursionó en el terreno de la fantasía.

El carnaval espírita

En *El donador de almas*, la vida anodina del abúlico e hiperestésico doctor Rafael Antiga se altera a partir de un hecho fantástico relacionado con supuestos prodigios espiritistas: la donación de un alma, que su amigo y *alter ego*, el poeta Andrés Estévez, ha liberado del cuerpo de una joven novicia, Sor Teresa, gracias a sus aptitudes como “magnetizador.” Los sucesos fantásticos, de índole espiritista, acontecen en un entorno gobernado por disposiciones positivistas y materialistas, pero no suscitan la total transgresión del orden

establecido. De hecho, el fenómeno espiritista, en el relato, se percibe como una esperanza para alcanzar los ideales mismos del positivismo: “¡Oh, si yo pudiese realizar con Alda el matrimonio cerebral soñado por Augusto Comte! No hay duda este es el solo connubio posible en el porvenir, cuando el maravilloso verso de Mallarmé sea el lema universal: *Helas! La chair est triste et j’ai lu tous les livres!*” (16).

Lo fantástico modernista corresponde a ese momento de transición entre un orden más religioso a uno más secular, entre la fe y la razón como norma. Así, el suceso sobrenatural en *El donador de almas* (la relación de un hombre con una “entidad espiritual”) se presenta en un tiempo que, aunque se encuentra regido por paradigmas científicos, no ha descartado aún la posibilidad de que las prácticas espiritistas, de índole sobrenatural, sean verdaderas. La historia se desarrolla en un ambiente citadino, entre escenarios parisinos, londinenses, moscovitas y de la capital de México; una atmósfera de “progreso.” Además, los relatos fantástico-ocultistas de Nervo tienen casi siempre como telón de fondo una trama amorosa. En *El donador de almas* se parodia el motivo romántico de los matrimonios del *más allá*, expresado, entre otros, por Gautier en *Spirite*, y por George Rondenbach en *Brugges-la morte*.

Liberar el alma

La trama se articula a partir de la creencia, de índole espiritista, en la existencia del alma como un ser independiente y consciente que sobrevive al cuerpo y que es susceptible de manifestarse. En *El libro de los espíritus*, Kardec define el alma o el espíritu como un ser autónomo; es decir, independiente del cuerpo al cual se encuentra unido (durante la vida) solo por función de una especie de sustancia fluídica a la que nombra “periespíritu” (28).

En el diálogo que sostienen Andrés Esteves y Rafael Antiga, que enfrenta simbólicamente la perspectiva científica con la espiritualista (más bien, espiritista), se lee la siguiente argumentación que recuerda la definición kardeciana del alma:

- Un alma es una entidad espiritual, sustantiva, indivisa, consciente e inmortal [argumenta Andrés, el poeta]
- O la resultante de las fuerzas que actúan en nuestro organismo, como tú quieras.
- No –dijo Andrés con vehemencia.
- ¡Eso es mentira! Un alma es un espíritu que informa un cuerpo, del cual no depende sino para las funciones vitales. (*El donador de almas* 9)

Alda, el alma donada a Rafael, es dueña de una personalidad propia, diferente al carácter de la monja en cuyo cuerpo habita; es decir, se manifiesta como un personaje totalmente distinto a Sor Teresa. El elevado grado de conocimientos que Alda posee contrasta con el austero nivel intelectual de Sor Teresa, que “[e]ra casi idiota” (26).

En sus postulados espiritistas, Kardec afirma que, a semejanza de los ángeles, los espíritus o almas son asexuados, aunque aclara que, en tanto se hallen unidos a un cuerpo pueden adquirir en sus manifestaciones visuales apariencia masculina o femenina, según el sexo

del organismo en el que residan (*El libro de los espíritus* 124). En *El donador de almas* se parodian esas concepciones espiritistas respecto de las características que definen el alma:

- Te hago, por tanto, la donación de un espíritu.
- ¿Masculino o femenino?
- *Los espíritus no tienen sexo.*
- ¿Singular o plural?
- Singularísimo.
- ¿Independido de un organismo?
- *Independido cuando tú quieras.*
- Y ese organismo, si la pregunta no implica indiscreción, ¿es masculino o femenino?
- Femenino.
- ¿Viejo o joven?
- Joven.
- ¿Hermoso o feo?
- ¿Y qué te importa, si yo no te regalo un cuerpo, sino un alma?
- Hombre, no está de sobra conocer a los vecinos. (10)

De acuerdo con el espiritismo, un alma puede liberarse del cuerpo de diversas maneras. La muerte es, por supuesto, el medio definitivo. Pero existen otras vías como el sueño o el sonambulismo, a través de las cuales, según las creencias espiritistas, el alma puede desprenderse momentáneamente del cuerpo durante la vida. Kardec escribió: “mientras el cuerpo reposa el espíritu aprovecha el descanso de aquél para obrar separadamente e ir a donde quiere, gozando entonces de su libertad y de la plenitud de sus facultades,” pero en tanto el cuerpo no muera, el espíritu no es completamente libre: “a cualquier distancia que se transporte, está unido a aquél por un lazo fluídico (periespíritu) que sirve para atraerle cuando es necesaria su presencia” (*Fundamentos del espiritismo* 26). En la *nouvelle* se hace mención, siempre con humor, a la virtud de Alda para transportarse a cualquier distancia, en tanto su cuerpo descansa: “–Alda, para los espíritus no hay distancias. ¿Podrías acudir a mí, si te llamase desde París? –Si me llamas desde Sirio, acudiría con la misma rapidez...” (23).

En sus tratados, Kardec refiere también que el “éxtasis” es el grado máximo de emancipación del alma de un cuerpo aún con vida. Su descripción sobre lo que acontece con el alma durante el éxtasis manifiesta una clara relación con ciertos pensamientos formulados en la *nouvelle*:

En el éxtasis, el alma no sólo vaga por los mundos terrestres, sino también penetra en un mundo desconocido sin poder, empero, salvar ciertos límites que no podría franquear sin romper completamente los lazos del cuerpo. Un brillo resplandeciente la rodea, armonías desconocidas la arrebatan y la penetra un bienestar indefinible: goza anticipadamente de la beatitud celeste, y puede decirse que pone un pie en el umbral de la eternidad. (*Fundamentos del espiritismo* 27)

En la novela, el narrador alude, con tono irónico, a la capacidad de Sor Teresa para caer en éxtasis, una extraña habilidad vuelta frecuente a partir de la donación de su alma al doctor: “Mas si Sor Teresa no sabía hablar, sí sabía caer en éxtasis. Sus deliquios, al principio raros, hiciéronse frecuentes y llegaron a ser comunes desde el día que Esteves donó al doctor el alma de la joven” (22). Alda confiesa a Rafael su aptitud para penetrar en mundos desconocidos, y le describe la belleza de esos terrenos enigmáticos. Y en esa experiencia radica, nos indica el narrador, uno de los singulares goces que obtiene el doctor de su fantástica relación con un espíritu. En sus travesías siderales:

Alda, más feliz que San Pablo, había recorrido seiscientos planetas de cuarenta sistemas... había bañado su plumaje invisible en las luces cambiantes de Sirio y en los fulgores rojos de Aldebarán; había empolvado sus alas en el polvo de oro de la Vía Láctea; había enviado un beso a cada una de las constelaciones geométricas que ruedan en el éter, arrancándole vibraciones de una música formidable y augusta...

Porque el universo todo canta. (45)

Como puede notarse, esta visión de los paisajes celestes, de las sensaciones y melodías que Alda percibe en sus viajes astrales es semejante a la descripción kardeciana de la experiencia de un alma en éxtasis. Las “melodías que arrebatan” como califica Kardec a la música que puede percibir un alma extasiada durante sus viajes astrales, parece corresponder, en la fantasía nerviana, a “la música formidable y augusta que desprende el universo todo,” a esa “gran sinfonía de los mundos” que escucha Alda durante sus recorridos cósmicos.

En las últimas páginas, Alda suplica a Rafael que le permita partir, desprenderse definitivamente de cualquier lazo terrestre, y refiere, de nuevo, los deleites de ser una entidad espiritual, que evocan, una vez más, las visiones espiritistas:

– [...] ¡Ah, tú no sabes, tú no puedes comprender la delicia de abejar por el espacio sin límites, de ser una perenne libélula de esos grandes corimbos de flores pálidas que se llaman constelaciones; de escuchar el salmo de los mundos que ruedan, de fundirse en la crin fosforescente de los cometas [...] (223)

Nervo retoma algunas divagaciones espiritistas para crear su propio panorama fantástico de los “espacios de sombra” que atrajeron la sensibilidad modernista; ese terreno velado a la percepción humana que, según los espiritistas, solo se revela ante aquellos hombres que poseen la virtud de comunicarse con los espíritus.

La parafernalia fenoménica, la mediumnidad

De todo el sistema espiritista, lo que parece haberle atraído más a Nervo como motivo literario es la parafernalia fenoménica: las maneras diversas en las que, se supone, el ser humano puede advertir la presencia de un espíritu. El espiritismo argumenta que el alma o espíritu no solo posee la facultad de desprenderse del cuerpo que habita, de viajar y reunirse con “el mundo de los espíritus,” también es capaz de manifestarse al “mundo

visible.” Según la doctrina, el alma, en ocasiones, se materializa y logra adquirir una apariencia muy parecida a la realidad; otras, por mediación del llamado “periespíritu” (órgano transmisor de las sensaciones), logra experimentar modificaciones que le hacen accesible al tacto, dando lugar a los famosos fenómenos de ruido, movimientos y escritos, registrados en las sesiones espiritistas. Kardec asevera que, por ser una “entidad inteligente,” el espíritu es capaz de transmitir y recibir impresiones, pensamientos y sensaciones. De ahí que dos personas sin contacto corporal, ni visual, puedan estarlo por medio del espíritu y comunicarse sus sentimientos y pensamientos (*El libro de los médiums* 35).

Es conocida la afición que tenía Amado Nervo por acudir a sesiones espiritistas, en las que se realizaban demostraciones fenoménicas. Pero en su obra en prosa todas las alusiones a este tipo de espectáculos denotan escepticismo impregnado de ironía. Por lo que toca a *El donador de almas*, su trama fantástica contempla también la creencia de que un alma posee la virtud de manifestarse y entablar comunicación con los seres humanos, ya sea de manera visible o puramente mental. La revelación “material” de la existencia de Alda propicia un proceso transformacional en la vida de Rafael Antiga. Alda se le manifiesta de manera mental, le transmite y recibe de él impresiones, pensamientos y sensaciones. Sin establecer contacto visual, Rafael logra *sentir* la presencia de Alda y dialogar interiormente con ella. Este argumento espiritista de la manifestación perceptible de un alma o un espíritu está íntimamente ligado al concepto de mediumnidad.⁶

La mediumnidad fue, entre todas las exhibiciones fenoménicas que montaba el espiritismo, la que más atrajo la atención del público, sin duda por el carácter sorprendente que le atribuyó en un principio el vulgo semiculto. En términos kardecianos, los *médiums* “son las personas aptas para sentir la influencia de los espíritus y transmitir su pensamiento”; son aquellos individuos que tienen la facultad de emitir y expandir su “fluido periespiritual” hasta lograr ponerse en contacto con el de otro espíritu (*El libro de los médiums* 31). La mayoría de las ideas relacionadas con la mediumnidad circulaba de forma corriente en la atmósfera ocultista de fin de siglo XIX, ya que estas constituían una de las exhibiciones más populares del llamado “carnaval espírita,” y se expresan desde diversas perspectivas en la literatura de la época. Kardec aportó una detallada clasificación y descripción de diversos tipos de *médiums*. En la configuración de algunos personajes de *El donador de almas* se puede advertir resonancias de esas definiciones espiritistas.

De acuerdo con la categorización kardeciana, existen *médiums facultativos* quienes son “susceptibles de sentir la presencia de un espíritu por una impresión, por una especie de roce de todos sus miembros, sin que pueda explicárselo” (*El libro de los médiums* 31). Alda no se manifiesta ante Rafael de forma visible; el doctor tan solo *siente* inexplicablemente su presencia. El verbo *sintió* aparece subrayado—en la primera y las posteriores ediciones de la obra—y de ese modo se enfatiza el sentido especial del concepto en el campo semántico del espiritismo, el de una sensación inusitada, esa “impresión inexplicable” que, según Kardec, experimenta un *médium* al momento de comunicarse con un espíritu.

Otro posible eco de criterios espiritistas en *El donador de almas* se vincula con la categoría de *médium curativo*. La creencia de que un *médium* posee el talento de utilizar la ayuda de

algunos espíritus para diagnosticar y curar ciertas enfermedades—con excepción de las mortales—explica que el doctor Rafael Antiga se sirva de la ayuda de Alda para ejercer con “extraordinaria” habilidad su profesión. En una carta que Andrés dirige a Rafael para advertirle las ventajas y los peligros de su relación con Alda, indica: “Sus facultades adivinativas, maravillosamente desarrolladas, te serán de gran utilidad en tu profesión” (18). Y esa cualidad se la advierte también Alda, más adelante: “Estando yo a tu lado, no habrá dolencia que no diagnostiques con acierto, que no cures con habilidad, *menos aquellas que fatalmente estén destinadas a matar*” (20).

En el pasaje titulado “Los periódicos, etcétera” se cita una serie de notas periodísticas que refiere la fama profesional que ha adquirido el doctor Antiga gracias a la extraña naturaleza y efectividad de sus métodos curativos: “Hay quien afirma que nuestro galeno echa mano de agentes hipnóticos, hasta hoy desconocidos, para sus curaciones. Sea como fuere, sus pronósticos son inexplicables por su inefabilidad [...] Antes de diagnosticar un caso, se abstrae profundamente, como si dentro de sí mismo consultase a *alguien*” (22-23).

Otro fundamento espiritista ligado con el de la facultad mediumnímica, que incide en la temática fantástico-ocultista de *El donador de almas*, es el de magnetismo o mesmerismo. El fenómeno del magnetismo animal no es privativo de la doctrina espiritista, es más bien un caso de índole ocultista y de reminiscencias científicas relacionado con la práctica del hipnotismo, que el espiritismo adecuó a su teoría sobre la existencia y manifestación de los espíritus.

En la terminología espiritista, un *magnetizador* es aquel individuo cuyo “fluido espiritual” posee una potencia superior a la de otros, lo que le permite adueñarse de la voluntad de algunos espíritus. Puede concebirse, según los ocultistas y/o espiritistas, como una persona que se sirve de su “fuerza magnética” para dominar los espíritus, provocando, para ello, el sueño hipnótico en determinados seres con facultades de *medium*, quienes le sirven de intermediarios en su contacto con el “mundo invisible” (Kardec, *Fundamentos del espiritismo* 110-111). Además, la figura del *magnetizador* guarda cierta correspondencia con el concepto griego de “hierofante,” ya que puede convertirse, como este último, en un iniciador en el mundo de los misterios (que en la filosofía espiritista corresponde al “mundo invisible” de los espíritus). Así, el *magnetizador*, como el hierofante, se concibe como un maestro de los secretos que revelan los dioses o los espíritus.

Los rasgos con los que Nervo configura al personaje Andrés Esteves, el Donador, evocan la definición espiritista de un magnetizador:

Tiene delirios lúcidos de un carácter raro. Hace cuatro años que pretende poseer una fuerza psíquica especial para encadenar voluntades. Afirma que dentro de poco tiempo hará un maniquí, sin más cogitaciones y voliciones que las que él tenga a bien comunicarle, de todo hombre a quien mire durante cinco minutos. ¡Es asombrosa la persistencia de su mirada! [...] Tiene actitudes de hierofante, se torna a las veces sacerdotal.
(11)

Andrés, *alter ego* de Rafael Antiga, es el personaje que introduce el elemento ocultista y fantástico en el relato.⁷ Su función, como la de un hierofante, es la de iniciar a su amigo Rafael en el misterio: posee la virtud, semejante a un *magnetizador*, de someter las voluntades y adueñarse de los espíritus, valiéndose para esto del hipnotismo. Alda es tan solo una de las almas *magnetizadas* por Andrés, entre muchas de las que se sirve para penetrar el mundo espiritual con el afán de obtener respuestas a cuestiones de orden metafísico.

Aún más, no es arbitrario que Andrés sea poeta. La tendencia a elevar al poeta al rango de mago, propia de la actitud romántica adoptada por el modernismo, se formó bajo la influencia de las doctrinas esotéricas y ocultistas (Login Jrade 97-98). Víctor Hugo, cuya literatura inspiró la sensibilidad modernista, se esforzó como ningún otro en representar este ideal, hasta llegar a calificarse a sí mismo como “*le voyant, l’entendant*.” Como tal, su misión poética era la de revelar al pueblo los misterios de la vida a base de “leer” los símbolos de la naturaleza y prestar atención a las fuerzas sobrenaturales del universo (97-100).

Los ocultistas sostenían que el poeta, en tanto que es el ser más sensible, se encuentra mejor calificado para estudiar y comprender los misterios que encierra el universo y, por lo tanto, para representar el papel de iniciador, o hierofante, frente al resto de la humanidad. En la caracterización de Andrés se trasluce la concepción romántica y modernista del poeta como mago o vidente: está dotado de “facultades maravillosas” que le permiten comunicarse con lo invisible, es receptáculo de sabiduría inaccesible a la limitada percepción humana, y funge como “iniciador” de su amigo Rafael, el científico, al mundo de lo oculto. En su calidad de sacerdote y *vidente*, el poeta Andrés descifra y traduce al lenguaje humano los mensajes ignotos del universo.

El lenguaje oculto de los astros

El espiritismo fue uno de los sistemas ocultistas que, en su pretensión por dotar de sustento científico a creencias religiosas—como la inmortalidad del alma o la existencia de Dios—basó su pseudofilosofía en una extraña alianza entre la doctrina de la transmigración de las almas y algunas hipótesis astronómicas. De hecho, a decir de Menéndez Pelayo, en este aspecto consistió la originalidad del espiritismo, ya que la aspiración a entablar una comunicación directa con los espíritus es común a las artes mágicas de todas las edades. El carácter peculiar del espiritismo estribó, según explica el crítico español, en

haberse enlazado con la doctrina de la transmigración de las almas y con ciertas hipótesis astronómicas, de donde ha venido a resultar una doctrina burdamente filosófica, cuyos cánones son la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del hombre, la reencarnación de las almas, y la negación de la eternidad de las penas. (486)

En varios textos, Nervo expuso su atracción por la hipótesis de “la pluralidad de mundos habitados.” Su discurso “La literatura lunar y la habitabilidad de los satélites,” que pronunció ante la Sociedad Astronómica Mexicana, sugiere una clara conexión con el

mencionado canon espiritista. Corrobora, además, que la fascinación del autor nayarita por cuestiones astronómicas, en especial, por la teoría de la existencia de vida en otros planetas, era más bien la de un místico y poeta que la de un estudioso de la ciencia:

Ante todo una confesión: Yo no soy astrónomo, ni pretendo serlo. No estoy preparado para esta ciencia, la más bella de todas, más que por el amor inmenso que le tengo desde niño. [...] Y si en [la Sociedad Astronómica de México] no se codeasen el que descifra el enigma luminoso de las constelaciones con el que solo empieza a deletrear el divino alfabeto de oro de las estrellas, no sería yo quien osara abordar esta tribuna. [...]

Voy a abordar el punto que he elegido como tema de un breve estudio y que hace mucho tiempo constituye una de las fases predilectas de mi curiosidad astronómica, a saber: la habitabilidad de los satélites. (495)

En ese tratado, como en otros escritos, Nervo retoma las teorías del astrónomo francés Camille Flammarion (1842-1925). Este dato resulta significativo si se tiene en cuenta que Flammarion se distinguió por enlazar sus estudios científicos con las teorías espiritistas; fue bien conocida su devoción por esa doctrina ocultista, y su amistad con Allan Kardec fue muy cercana.

En *El donador de almas*, en el pasaje titulado “Divagaciones interplanetarias,” que narra el recorrido fantástico y poético de Alda por los diversos planetas de nuestro sistema, se advierte el eco de la “teoría sobre la existencia de otros mundos habitados.” El apartado describe los viajes astrales de Alda—que transmite a Rafael, mientras reside en su hemisferio izquierdo—y se detallan las condiciones físicas y espirituales de la supuesta vida existente en cada planeta:

A Marte, donde la atmósfera es sutil y purísima, donde la leve densidad permite a los seres que lo habitan el divino privilegio del vuelo; donde la vegetación es roja y los mares de un lila prodigioso [...].

A Neptuno, donde la humanidad es aún más civilizada que en Marte; donde el hombre ama al hombre *como a sí mismo*, y Dios se manifiesta a sus criaturas por medio de signos de la más alta poesía [...] (43-44)

En su cuento “La serpiente que se muerde la cola,” Nervo acude a la misma creencia como germen de inspiración. En ese relato, de manera simbólica, es de nuevo un personaje médico (científico) quien alude a las teorías del astrónomo y espiritista Flammarion sobre la existencia de otros mundos habitados. Con ese argumento, el doctor pretende explicar a su paciente el extraño caso de *déjà vu* que lo afecta:

El gran Flammarion, en una de sus más sugestivas páginas, supone que, dada la infinidad de mundos habitados, puede formarse en la infinidad del espacio un planeta idéntico al nuestro, donde acontezcan idénticas cosas;

que pase por idénticos periodos geológicos, para reproducir la historia de los hombres, sin una tilde de menos. En ese planeta vuelven a guillotinar a Luis XVI, el 21 de enero de 1937. (394)

Aunque desde diferentes perspectivas, en este cuento, como en la *nouvelle* analizada, se expresa la idea de que las circunstancias de vida en los diversos planetas de nuestro universo se rigen por un orden de repetición. Según este pensamiento astronómico-espiritista, es posible que algún planeta del infinito universo atravesase un periodo geológico que ha finalizado ya en la Tierra, o bien, alguno que está por suceder.

En las “Divagaciones interplanetarias” de Alda se describen los planetas que el “alma liberada” ha podido contemplar y se expone, bajo un tratamiento poético, la idea de que un “orden temporal cíclico” rige la vida humana. El narrador refiere que en Júpiter se atraviesan “las primeras crisis geológicas,” ese periodo de caos del que surgirá la vida, semejante al que sucedió en la Tierra. De Saturno dice que: “ahí, el cuerpo humano, antes mortal, se ha simplificado y refinado hasta poderse contemplar, a través de sus carnes transparentes, el fuego lejano y tembloroso de las estrellas” (Nervo, *El donador de almas* 44); y habla de Selene como un lugar “donde la humanidad, después de haber alcanzado el *máximum de perfeccionamiento* a que estaba destinada, se extinguió lenta y dulcemente.”

En ese mismo apartado de la novela resuenan otros postulados de índole espiritista, como el argumento de “la pluralidad de existencias del hombre,” el de su progreso moral vinculado a la idea de “la negación de la pena eterna.” Esta última creencia—la negación de la pena eterna—fue de las que más sedujeron a Nervo, y a otros modernistas. Rubén Darío por ejemplo, como señaló Cathy Login Jade, persistió en el intento de resolver el problema de la “culpa,” en el sentido católico, mediante los fundamentos de las doctrinas esotéricas (31). El espiritismo ofreció una respuesta al problema del temor a la condenación eterna, heredado del catolicismo. Sus teorías sobre la infinidad de mundos habitados y de existencias del hombre, así como la de la reencarnación de las almas, suponían la posibilidad de que el hombre alcanzara el perfeccionamiento espiritual, ya que planteaban que podía expiar sus culpas a través del paso por diferentes vidas. De ese modo el espiritismo refutó el dogma católico de la condenación perpetua.

En sus argumentos, Kardec sostenía que en su transcurso por diversas encarnaciones o existencias, el hombre tenía la oportunidad de purificarse, de manera paulatina, hasta llegar a la *perfección*, hasta alcanzar el *estado divino*. Aún más, el espiritismo aseguraba que algunas encarnaciones de un mismo espíritu podrían suceder fuera de la esfera terrestre. Es decir, interpretando a su guisa ciertas hipótesis astronómicas, la fantasía espiritista estableció que el alma humana podía reencarnar en un ser que habitara cualquier otro planeta.

En la novela, al narrar sus viajes astrales, Alda alude a los diferentes grados de desarrollo moral y físico que definen a los habitantes de los diversos planetas que recorre. En esa visión fantástico-ocultista del universo, según la describe Alda—de Marte a Selene—el hombre, la vida en general, atraviesa por diferentes momentos de un camino destinado a la *perfección*, tal como lo plantean los espiritistas.

El estudio de las reminiscencias del pensamiento ocultista finisecular—espiritismo, teosofía—en la obra nerviana es un trabajo que aún presenta muchos filones por explorar. La particular expresión de lo fantástico en *El donador de almas* no debe sustraerse del análisis de esas correspondencias intertextuales, que en este trabajo se han pretendido evidenciar.

Como bien hizo notar Ricardo Chaves, los vínculos de la literatura hispánica con lo religioso y con lo ocultista en particular—que son determinantes en la narrativa fantástica de Amado Nervo—no deben interpretarse “como una suerte de extravagancia o moda de los autores,” sino como “elementos fructíferos considerados hasta ahora marginales pero que, vistos de otra forma, y en adecuado contexto, enriquecen las posibilidades hermenéuticas de obra, autor y sociedad” (*México heterodoxo* 146).

Nervo interpreta y se sirve del corpus espírita de acuerdo con sus intereses creativos, pero también en razón de sus necesidades existenciales. Como algunos de sus cófrades modernistas, recurrió al espiritismo para contrarrestar los efectos del proceso de secularización que vivió México a lo largo de siglo XIX, que si bien, por un lado, debilitó las religiones tradicionales, por otro,

permitió la emergencia de otras opciones religiosas, como los ocultismos y el espiritismo que brindaron a sus adeptos la posibilidad de combinar lo mejor de dos mundos: la creencia en un universo con sentido y dirección trascendentes, y el conocimiento científico, que posibilitaba su descripción y manipulación, sin quitarle su alma. (Chaves, *México heterodoxo* 73)

A través de su ficción fantástico-maravillosa, *El donador de almas*, Nervo recrea y testimonia la crisis de la espiritualidad y de la intelectualidad de su época. Además, el humor, la ironía y el estilo desenfadado que permean esta ficción de raigambre espiritista, son elementos que permiten distinguirla de la narrativa fantástica de otros escritores de su época—Darío, Lugones, Sierra—que también echaron mano del corpus espiritista, atraídos por la paradójica relación de ocultismo y ciencia que proponían sus fundamentos. A través del humor se infiltra en la narración una mirada crítica que devela cómo el absurdo y la paradoja se convirtieron en signos de esa crisis que aquejó a la sociedad finisecular decimonónica.

Universidad Pedagógica Nacional

Notas

¹ Gracias al trabajo de investigadores como Gustavo Jiménez Aguirre, Ricardo Chaves, Ana María Morales, Yólotl Cruz, Itzel e Yliana Rodríguez González, entre muchos otros. Recientemente, en 2017, Jiménez Aguirre sumó a sus importantes trabajos de rescate y análisis de la narrativa de Amado Nervo, la edición anotada de una selección de novelas cortas y los mejores cuentos del autor nayarita (publicada en la colección “Clásicos Mexicanos,” en una coedición de Penguin Random House y la UNAM). La elección de presentar a Amado Nervo, en dicha colección, en su faceta de narrador y no como poeta—como era reconocido en la historia literaria mexicana—reafirma el lugar del autor nayarita como novelista y cuentista clásico de las letras mexicanas.

² Los principales libros de Kardec, que tuvieron el propósito de darle al espiritismo el cuerpo de una doctrina completa, son: *El libro de los espíritus* (dedicado a la parte filosófica); *El libro de los médiums* (ocupado de la parte experimental); *El evangelio según el espiritismo* (consagrado a la parte moral); además de *El cielo y el infierno o la justicia divina según el espiritismo* y *El génesis, los milagros y las predicciones*.

³ Hernán Rosales refiere que el padre de Ana Luisa Daillez fue un teósofo dueño de una librería especializada en ciencias ocultas, en el barrio de Monmartre. Rosales relata que Amado Nervo y Rubén Darío, interesados en obtener el amor de Ana y de su joven hermana, y a sabiendas que el padre era sectario del espiritismo y la teosofía, se presentaron ante él como admiradores y partidarios de estas doctrinas, como “iniciados” en la ciencia oculta. De esta manera, obtuvieron la confianza del hombre, quien puso a su disposición su librería ocultista y los instó a frecuentar sesiones espiritistas en París, además de, por supuesto, otorgarles permiso para frecuentar a sus hijas (cit. en Durán 75).

⁴ De origen italiano, Eusapia Paladino fue, internacionalmente, la más célebre de los *médiums*. El espiritismo se envaneció con sus prodigios. Fue, además, una de los pocos *médiums* que aceptaron someterse a continuos estudios y experimentos de parte de hombres de ciencia (Valentí Camp 250-251).

⁵ Las correspondencias entre el cuento “Incógnita”(1871) de Justo Sierra y *El donador de almas* (1899) son notables y merecen un estudio aparte. Los dos cuentos tienen como trasfondo las prácticas espiritistas, retoman el motivo de los matrimonios del *más allá*, y reconocen su deuda con la novela *Spirite* de Théophile Gautier. Entre otras similitudes, llama la atención que los protagonistas de ambos relatos se llamen Rafael, y sean médicos, hombres dedicados a la ciencia. Al Rafael del relato de Sierra se le describe como un doctor “en alto grado vulgar,” con una particularidad un tanto paradójica: “es un espiritista rabioso,” un sabio hipnotizador. El Rafael de Nervo es un médico materialista inducido al espiritismo por su amigo poeta, a través de la donación de un alma.

⁶ Para establecer su concepto de mediumnidad, el espiritismo se sirvió del llamado hipnotismo, creado—a lo que parece—por Braid en 1843, que designaba el conjunto de fenómenos relativos al sueño provocado en individuos neurópatas. Una de las aplicaciones del sueño hipnótico se refiere a los fenómenos del espiritismo, en los cuales el sujeto se halla hipnotizado y recibe el nombre de *médium* (Valentí Camp 224).

⁷ En su definición de lo fantástico Roger Caillois insiste en el papel determinante del elemento de irrupción en la cotidianeidad establecida en el relato (165); en la novela de Nervo, el personaje Andrés Esteves es quien suscita dicha irrupción de la realidad, el

medio por el cual lo sobrenatural penetra. A través de la donación de Alda, Andrés violenta el curso de la vida normal y displicente de su amigo Rafael. Pero dicha “irrupción” no representa una auténtica transgresión de los paradigmas establecidos de “lo real,” y es aceptada sin mayor complicación por el protagonista, postura que, de acuerdo con la categorización de Todorov, otorga al relato la dimensión de maravilloso, o más bien de fantástico-maravilloso (“Definición de lo fantástico” 50).

Obras citadas

- Caillois, Roger. *Au coeur du fantastique*. Gallimard, 1965.
- Chantaca Sánchez, Claudia. “Ficción y maravilla en *El donador de almas* de Amado Nervo.” *Les Ateliers du SAL*, núm. 9, 2016, pp. 35-45.
- Chaves, José Ricardo. Introducción. “Nervo fantás(má)tico.” *El castillo de lo inconsciente*, de Amado Nervo. Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 9-31.
- . “Espiritismo y literatura en México.” *Literatura mexicana*, vol. XVI, núm. 2, 2005, pp. 51-60.
- . *México heterodoxo. Diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y comienzos del XX*. Universidad Nacional Autónoma de México, Bonilla Artigas Editores, 2013.
- Chumacero, Alí. “Hay que rescatarlo de ese fango en el que lo hemos metido.” Entrevista de Gustavo Jiménez Aguirre, *La Jornada Semanal*, núm. 234, 29 de agosto de 1999, p. 6.
- Darío, Rubén. “La esfinge.” *El mundo de los sueños*, Editorial Universitaria, 1973, pp. 66-7.
- . “La boca de sombra.” *Escritos dispersos de Rubén Darío*, editado por Pedro Luis Barcia, tomo I, Universidad Nacional de La Plata, 1968, pp. 147-150.
- Dumas, Claude. *Justo Sierra y el México de su tiempo*. UNAM, 1992.
- Durán, Manuel. *Genio y figura de Amado Nervo*. EUDEBA, 1968.
- Jiménez Aguirre, Gustavo. “Amado Nervo: la transmigración del prosista.” Prólogo a *El bachiller, El donador de almas, Mencía y sus mejores cuentos*, Amado Nervo, UNAM/Penguin Random House, 2017, pp. 9-24.
- Kardec, Allan. *El libro de los espíritus*. Humanitas, 1998.
- . *El libro de los médiums*. Humanitas, 1998.
- . *Fundamentos del espiritismo*. Humanitas, 1999.
- “Théophile Gautier.” *La Ilustración Espírita*, México, Nov. 1872, núm. 19, p. 163.
- Litvak, Lily. “Entre lo fantástico y la ciencia ficción.” *Antrophos*, núm. 154, 1994, pp. 83-8.
- Login Jade, Cathy. *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad*. FCE, 1986.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Aldus, 1946.
- Nervo, Amado. *El donador de almas*. Ediciones México Moderno, 1920.
- . “La cuestión religiosa.” *Obras completas*, tomo II, Aguilar, 1972, p. 642.
- . “La literatura lunar y la habitabilidad de los satélites.” *Obras completas*, tomo II, Aguilar, 1972, pp. 495-515.
- . “La muerte del ateísmo.” *Obras completas*, tomo II, Aguilar, 1972, pp. 778-9.
- . “La serpiente que se muerde la cola.” *Obras completas*, tomo I, Aguilar, 1972, p. 394.
- . “Los espíritus que tocan.” *Obras completas*, tomo I, Aguilar, 1972, pp. 667-8.
- . “Noches macabras.– La facultad” *Obras completas*, tomo I, Aguilar, 1972, pp. 447-8.
- Sierra, Justo. *Cuentos románticos*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1896.
- Todorov, Tzvetan. “Definición de lo fantástico.” *Teorías de lo fantástico*, compilación de David Roas, Arco Libros, 2001, pp. 47-64.
- . “Lo extraño y maravilloso.” *Teorías de lo fantástico*, compilación de David Roas, Arco Libros, 2001, pp. 65-82.
- Tovar, Paco. “Visiones fantásticas en la prosa literaria de Amado Nervo.” *Narrativa fantástica en el siglo XIX*, editado por Jaume Pont, Editorial Milenio, 1997, pp. 417-430.
- Valentí Camp, Santiago. *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*. Tomo II, Ed. Valle de México, 1975.